

Sr. Espert.- Señor presidente: en primer lugar, no puedo dejar de festejar que el Congreso de la Nación esté haciendo honor al artículo 75, inciso 7 de la Constitución Nacional, discutiendo el arreglo de la deuda por primera vez en la historia de la democracia argentina. Cuanta más participación tenga el Congreso en los temas económicos, habrá más democracia y más federalismo.

Al mismo tiempo que convivo con esa alegría siendo recién diputado, me da mucha tristeza lo que está pasando afuera de este recinto en las calles de Buenos Aires. Condono absolutamente la violencia que está teniendo lugar y desde Avanza Libertad le hacemos llegar nuestro más sentido apoyo a las fuerzas policiales que están tratando de poner orden a vándalos y casi asesinos, porque hasta han prendido fuego a un policía.

Desde aquí les brindamos nuestra gran solidaridad a las fuerzas policiales y nuestra condena absoluta a los violentos. (Aplausos.)

En cuanto al tema que nos ocupa, como ya lo hicimos antes veintiún veces, hace sesenta y seis años la Argentina ingresó al Fondo Monetario Internacional y otra vez nos fuimos a la B solicitando nuevamente un préstamo.

Como hace sesenta y seis años, nos fuimos a la B pidiéndole plata prestada al Fondo y, al igual que desde entonces, el ajuste lo paga la gente de trabajo, la gente de laburo, los emprendedores, los comerciantes, los productores agropecuarios, los monotributistas, los autónomos y los empleados en relación de dependencia. Otra vez el pato de la boda de los desaguisados del exceso de gasto público es la gente de a pie, nuestros votantes, aquellos a quienes representamos.

Parece el cuento de doctor Jekyll y mister Hyde. Nuestros representados son aquellos a los cuales destruimos votando presupuestos deficitarios y cada tanto con alguna crisis que nos obliga a ir al Fondo Monetario Internacional.

Este programa que Argentina ha cerrado con el Fondo, al menos a nivel técnico, todavía no tiene la aprobación del directorio. Es un programa que directamente revienta a impuestos a la gente de trabajo en el sector privado. Se piensa multiplicar por 2,7 veces el impuesto a los bienes personales. Este impuesto ni debería existir porque ya se pagó ganancias cuando se acumularon ingresos para comprar ese bien personal.

Es decir, además de cobrar impuesto sobre los bienes personales a lo largo de los tres años del programa -desde el 2022 hasta el 2024-, la presión impositiva de ese tributo se multiplicará, insisto, 2,7 veces. Por eso, ya se ensaya también una cuadruplicación de las valuaciones fiscales de muchos inmuebles para acercarlas a los precios de mercado.

Este no es el único sacudón impositivo que la gente de trabajo, nuestros votantes a quienes servimos, sufrirán con este programa económico que el gobierno ha acordado con el Fondo Monetario Internacional. Hay dos rubros más que sin dudas ocultan más presión impositiva sobre el sector privado. Uno de ellos se llama "gestión AFIP". Si eso no es un impuestazo encubierto, Papá Noel existe.

Luego, hay otro concepto que se llama "crecimiento por el empleo". Señores, en la historia nunca hubo crecimiento de la recaudación en términos del producto por el crecimiento económico. Solo ha sido por impuestazos o por un rebote después de una gran crisis.

Insisto en que se trata de un aumento impositivo fenomenal, del cual está blanqueado solamente una parte, la del aumento del impuesto sobre los bienes personales.

Como si fuera poco, el sector privado también sufrirá, si es que hay que cumplir el acuerdo con el Fondo en lo relativo a la reducción de 0,6 puntos del producto en los subsidios energéticos. Para cubrir estos 0,6 puntos del producto de los subsidios energéticos, por lo menos hay que triplicar o cuadruplicar de manera plana todas las tarifas de gas y de luz.

Si se ajustaran las tarifas de gas y de luz como dice el programa -el 100 por ciento plano para los de mayores ingresos, 40 por ciento para quienes reciben la tarifa social, hasta el 80 por ciento del Coeficiente Variación Salarial al resto-, no se logrará el ahorro en subsidios. En esto hay una incoherencia técnica muy manifiesta.

Repito, además de los impuestazos al sector privado, en caso de cumplirse con la reducción de los subsidios a la energía habrá una triplicación o cuadruplicación de las tarifas de los servicios públicos.

Por si fuera poco, el aumento de la deuda pública para financiar el déficit, que recién desaparece en 2025, se hará con emisión de deuda pública interna. Es decir, casi la totalidad de la capacidad prestable de los bancos a familias y empresas se la quedará el sector público.

Por lo tanto, las familias y las empresas, además de pagar impuestos explicitados como el aumento de bienes personales, otro impuestazo implícito -a través de conceptos como gestión AFIP y crecimiento del empleo- y del tarifazo, se van a quedar sin crédito de parte de los bancos.

Además, el aumento de la deuda pública a lo largo del programa -si se cumplen los supuestos del programa- será aproximadamente de 80 mil millones de dólares, convirtiendo a Alberto Fernández en el campeón mundial del aumento de la deuda a lo largo de la democracia.

Como representantes del pueblo al cual servimos, los diputados del bloque Avanza Libertad -quien les habla y

Carolina Píparo-, no podemos votar a favor sino totalmente en contra de este presupuesto de gastos que figura en el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

El camino es más libertad y más mercado, no es más intervención del Estado y más regulaciones, como nos propone el Frente de Todos o que desconozcamos la deuda que se tomó, como sugiere la Izquierda.

Nuestra oposición a este acuerdo no tiene que ver con la ideología. Nosotros creemos que las deudas hay que pagarlas, pero en un programa con el Fondo Monetario siempre la condicionalidad es el programa económico. Esa condicionalidad, en este caso, es un programa económico desastroso para aquellos a los cuales servimos, o sea, para los ciudadanos de a pie.

El segundo tema que quiero tratar va particularmente dirigido al Frente de Todos, que se ha cansado de decir que acá no hay ajuste. Señores, no habrá ajuste para la clientela de ustedes, pero a la gente que trabaja en el sector privado, este programa los revienta directamente. Dejen de mentir, acá hay un ajuste formidable sobre empleados, empresarios, monotributistas, autónomos, productores agropecuarios. Los están matando con este programa de impuestos. ¿Cómo dicen que no hay ajuste? ¡No les mientan más!

Por eso, la gente detesta a los políticos con toda la razón y por eso los jóvenes cada vez que pueden se van a Ezeiza. ¡No les mintamos más! ¿Cómo diablos vamos a bajar en tres años un déficit de 3 puntos del producto bruto interno a cero? ¡Díganlo! Acá hay ajuste, pero no lo pagamos con menos burocracia estatal, sin cerrar empresas deficitarias, sin poner límite a los planes sociales ni a las jubilaciones sin aportes y sin echar ñoquis. ¡Digámoslo! Ustedes no los quieren tocar, pero, si es necesario, que el sector privado reviente.

Creo también que cuando se critica un programa económico es necesario hacer propuestas porque de lo contrario uno parece un chiquito encaprichado. Por eso, voy a hacer una propuesta a toda la política argentina y me incluyo en ella. Para bajar el déficit a cero de 3 puntos del producto bruto, en lugar de salir a reventar a la gente con impuestos y tarifazo, hagámoslo desde la cosa pública, desde el gasto público.

Mi propuesta es la siguiente: tenemos veintiún ministerios -hice las cuentitas-, quedémonos con ocho: el Ministerio del Interior, el de Economía, el de Relaciones Exteriores, el de Defensa, el de Educación, el de Trabajo, el de Salud, el de Ambiente, el de Ciencia y el de Seguridad; el resto de los once ministerios se cierran.

¿Quieren conseguir 13 mil millones de dólares? Ahí los tienen. ¿Quieren conseguir más para eliminar el déficit de 21 mil millones de dólares con el cual arranca 2022? Limitemos en esta emergencia los giros de

coparticipación a provincias y que ellas echen al grueso de los ñoquis que hay en el Estado. Entonces, el ajuste lo paga quien tiene que pagarlo: el Estado, la política y el clientelismo; le puse nombre y apellido.

Tercer punto, y esto va más dirigido a Juntos por el Cambio quienes se cansaron de hacer campaña diciendo que no iban a subir impuestos. Señores, aunque no esté en el articulado, a la gente la vamos a matar con impuestos.

De nuevo, se lo digo al Frente de Todos, no nos quejemos si la gente no nos puede ver ni en figuritas. Les mentimos en la cara a días de las elecciones, cuando ustedes hicieron campaña diciendo que no iban a votar nada que implicara suba de impuestos. El programa no lo votarán, pero no pueden tapar el sol con la mano. El programa se conoció el 3 de marzo, lo conocemos todos y no podemos votarlo. No lo pueden votar ustedes que dijeron en campaña que no iban a subir impuestos. ¡Van a reventar a la gente con los impuestos!

Finalmente, pido al Frente de Todos que deje de psicopatear a la sociedad con que si no es este acuerdo, vamos el *default*. Imiten a su líder Néstor Kirchner, que Dios lo tenga en la gloria: él pagó con reservas al Fondo Monetario Internacional. ¿Por qué ustedes le hacen asco a eso? ¿Qué es esto de amenazarnos diciendo que si no es este acuerdo vamos el *default*? No, señores.

¿Saben cuánto va a recibir el país del Banco Mundial, la Corporación Andina de Fomento, el Banco Interamericano de Desarrollo en los próximos meses? Recibirá 5 mil millones de dólares. ¿Saben cuántas son las reservas de bombero que tiene el Banco Central para pagar? Son 3 mil millones de dólares. Por lo tanto, usen parte de eso para pagar la deuda del 21 y 22 de marzo, por 2.800 millones de dólares, no entremos en *default* y discutamos un programa económico con tiempo que no destruya al sector privado que, dicho sea de paso, es la gallina de los huevos de oro para que nosotros cobremos todos los meses.

Nuestro voto, señor presidente, repito, va a ser negativo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (De Marchi).- Tiene la palabra el señor diputado Figueroa, por Neuquén, en uso del tiempo del interbloque Movimiento Popular Neuquino.

Sr. Figueroa.- Señor presidente: se ha hablado mucho toda esta semana acerca del *default* y todo lo que provoca. Por supuesto, hemos escuchado con mucha atención a quienes han venido al plenario de comisiones, a los empresarios y a los gobernadores.

Claramente, si existe *default* en la Argentina se inicia un proceso de deterioro. Ello provoca una serie de impactos, como se ha dicho aquí, que no solo afecta a todo el mercado de capitales y a todos los gobiernos